

¡Señor Gobernador!...

¡Ridiculus mus!

Nosotros somos unos periodistas serios, unos periodistas de orden, completamente respetuosos con todo lo que sea autoridad. Tal vez crean que el mundo no está bien arreglado y que podría estar mejor; pero también estamos persuadidos de que sin una cosa que se llame autoridad no viven ni las tribus indias ni las cabillas rifeñas. Respetamos, pues—mucho mejor que las gentes llamadas de orden—, el principio de autoridad, y por eso sentimos mucho ver el principio de autoridad en ridículo.

Una de las cosas que ha impuesto quien manda, es la previa censura a los periódicos. Nosotros tenemos de esa medida el concepto más deplorable que V. S. puede suponer: creemos que es absolutamente inútil y altamente perjudicial; porque el público que lee en los partes oficiales que las bajas del enemigo son muchas, pero que ignoran las nuestras, hace *fantasías* y va mucho más allá de donde debía ir. Pero como la autoridad ha mandado que haya previa censura, nosotros la acatamos, aunque refunfuñando.

Lo que nos parece mal, y por eso lo exponemos a su alta consideración; es que la censura se ejerza sin pies ni cabeza, perjudicándonos y haciendo creer al público, que ve esos tachones, que ocurren esas catastróficas—que no ocurren—o que nosotros somos unos anarquizantes, demagogos del orden social. Por qué... verá usía.

Ayer de madrugada, al recibir de Madrid la noticia de que el Sr. Cierva, ministro de la Guerra, iba de nuevo a Melilla a conferenciar con el general Berenguer, se nos ocurrió escribir una cuartilla haciendo una pregunta verdaderamente inocente: ¿A qué va Cierva a Melilla; va a tratar con el Alto Comisario de la política que allí se va a seguir después de las victorias alcanzadas por el Ejército?

Nosotros, al escribir aquello, teníamos la completa seguridad de que LA VOZ DE GUIPUZCOA no llegaría a manos de Abdel-Krim a tiempo de que éste pudiera impedir la celebración de la conferencia; pero al censor debió parecerle todo lo contrario, por cuanto que empuñó el lápiz rojo y lo pasó, en unas elegantes rayas cruzadas, por toda la composición. ¡Ni el título ni una modestísima inicial que el trabajo llevaba como firma nos dejó! ¡Todo nefando, todo pecaminoso!

Nosotros no tenemos el gusto de conocer personalmente al censor; sabemos que es un buen aficionado a toros, al que solíamos enviar las galeradas de las revistas, a las que, con el lápiz rojo, solía añadir algunas atinadas consideraciones, y cuando vimos el rigor con que trataba nuestras no indiscretas preguntas llegamos a creer que era el quien estaba en posesión del acierto, y no nosotros.

Pero nuestro asombro no tuvo límites al ver lo ocurrido con las galeradas que le enviábamos, conteniendo la última de nuestras conferencias.

Como si en Madrid hubiesen estado leyendo nuestra pregunta, nos daban la respuesta, diciendo:

“El Gobierno acordó que hoy, jueves, el ministro de la Guerra salga para Melilla, con el fin de mostrar al Alto Comisario el plan político de aquél en relación con la obra a seguir en Marruecos y comenzar el estudio de las bases para una ofensiva, que al regreso del Sr. Cierva serán examinadas en un solemne Consejo de ministros que ha de celebrarse para sólo tratar de Marruecos.”

Monedas de oro

compro pagando altos precios. Vendo marcos y coronas en billetes. GUILARTE, BERNANI, 14.

“Además va el ministro de la Guerra a que el Gobierno conozca exactamente lo que ha ocurrido en Africa y lo que puede ocurrir, lo primero a contar desde el desastre de Annual y lo segundo para prevenirse contra cualquiera contingencia que surja en lo futuro.”

Es decir, que se nos dejó publicar la respuesta pero no la pregunta.

Sin que esto quiera decir que esa respuesta encierre un pozo de verdades, porque otros periódicos—que pasan por otras

censuras—dan otras versiones que no queremos consignar.

Pero... ya lo ven el censor y el señor gobernador: nosotros mismos, con su *visto bueno*, decíamos que Cierva ha ido a Melilla... “con el fin de mostrar al Alto Comisario el plan político de aquél—del Gobierno—con relación a la obra a seguir en Marruecos”...

Dejar ésto y tachar aquésto es una verdadera ridiculez. ¿No?

G.

Energía, pensamiento y acción

Una interviú con el general Berenguer

“El Debate” que hoy llega a San Sebastián, publicará la siguiente interviú que su redactor don Alejandro Pérez Lugín, ha tenido con el general Berenguer.

Dice así:

“En cuanto hemos llegado a Melilla hemos visitado al alto comisario. No nos importa lo que digan las bocas inoportunas é irreflexivas, que, aunque con la mejor intención y buena fe, hablan demasiado en todas partes, sin pensar en el daño que hacen y que se hacen.

El pequeño patio árabe, que antecede al despacho del alto comisario, está lleno de gente, militares en su casi totalidad, que esperan audiencia. Contrastan con los uniformes las santas tocas de dos hermanas de la Caridad, y las negras sotanas y las fajas de dos padres jesuitas.

Un militar nos presenta a las Hermanitas. Pertenecen al servicio del hospital Docker: una de ellas es la superiora.

—Aquí las tiene usted, hechas unas valientes.

Todos dan aquí ejemplo de heroísmo; los hombres, que tienen por deber el valor; las mujeres, que consuelan el dolor de las heridas con el bálsamo de su ternura, y estas santísimas, que llevan en la cabeza alas de ángel y hacen a la caridad la ofrenda de su vida por amor de Dios y al prójimo.

—¿Y usted, padre, que viene a hacer aquí?—interroga la curiosidad periodística al más alto y visible de los jesuitas.

—Yo vengo a cumplir mi deber de misionero.

Es el padre Puig. La condición que invoca le empuja a los campos de batalla. Hay en ellos muchos hermanos que en el momento supremo necesitan el consuelo y los auxilios de la Religión, muchos amigos y discípulos de la Orden a quien ésta debe cariño, aliento y protección espiritual.

Y el padre Puig viene a cumplir estos deberes. Y empezará en seguida. Mañana asistirá a la operación que se prepara sobre el Sebti.

—Y como además, soy médico—agrega el padre Puig, satisfecho de los servicios que puede prestar—, en caso necesario puedo ser también útil en este otro aspecto.

Nos llaman. Ha llegado nuestro turno. Entramos en el despacho del alto comisario.

El general Berenguer, alto, grueso, vigoroso y fuerte de espíritu, según denota la seguridad de su mirada, con sus bigotes fanfarrones, que completan la figura militar, nos conquista desde el primer momento, y asegura la conquista con el fuerte apretón de manos que nos da, por vía de saludo.

No hay movimiento que cual éste nos muestre más claramente el interior de un hombre. Dime cómo das la mano y te diré quien eres. Desconfiad de aquellos que os abandonan una mano floja sin relación, no ya con el alma ausente ó encogida en el estuche del egoísmo, sino ni aun con la sangre, que parece que se paraliza y

no corre al llegar allí, ni con los nervios, que parecen también huidos.

Y no hablemos de aquellos que sólo dan un delito ó dos, á lo sumo. ¡Lagarto, lagarto! ¡Arrenégote!

En el general Berenguer hay visiblemente este aire de seguridad, la confianza en sí mismo de los hombres superiores de contextura conquistadora.

Aunque acostumbrados á llegar á todas partes y á ver de cerca las alturas, no podemos dominar nuestra emoción el encontrarnos ante él. Don Dámaso Berenguer es en estos momentos el alma, el corazón, el cerebro y el brazo de España. El tiene las llaves del porvenir nacional; en este despacho, esa cabeza y ese corazón laboran el destino de la Patria.

Un hondo sentimiento de respeto y adhesión nos domina. La confianza que emana del caudillo se apodera de nosotros.

Y sentimos lástima de los rayitos y las centelillas y de los moros peninsulares que en esta hora suprema, en esta hora santa, pretenden abatir esta cumbre, olvidándose del tremendo daño que las impaciencias, las rencillas, las pequeñas rivalidades y las petulancias, ese maldito afán de hablar y hablar de lo que no se entiende nos causaron cuando la sublevación colonial... y han seguido ocasionándonos.

Pero ahora no será ¡voto á bríos! Ni España quiere ni el general Berenguer, energía, pensamiento y patriotismo, ha de consentirla. Las conversaciones del café y las murmuraciones ligeras de las horas ociosas no pueden ser factor en la campaña.

Cuando aludimos á ellas el general Berenguer tiene un soberano movimiento de desdén.

—Yo no trabajo para los impacientes. Yo sirvo á España—nos dice—, Nada más fácil—agrega—que realizar operaciones de retumbón. Ir aquí ó allí, donde á los caprichosos se les antoja. Pero ¿y después?

Cuando lo de Arruiz, yo hubiera podido cubrirme, enviando aparatadamente una columna, á sabiendas de que no podía llegar. Yo me cubría y tapaba con ello las bocas á mis censores. Pero eso no era digno de mí, ni yo podía, por ponerme á salvo de críticas y murmuraciones, sacrificar vidas ó inferir una nueva derrota al Ejército. No, no; yo trabajo sabiendo cómo trabajo, para qué trabajo y con qué enemigo trabajo.

Lo tengo en cuenta todo, necesidades, objeto y deseos, y hago lo que debo hacer.

¿Qué más quisiera yo que concluir á galope? Pero yo no puedo, por dar gusto á los impacientes, exponerme, exponer á España á un fracaso que sería irremediable.

La guerra no se hace desde el café y desde las tertulias.

Esta es una guerra completamente distinta de todas por la calidad del enemigo, que por no parecerse á ninguno, ni aun se parece á sus hermanos de la parte occidental. Conozco muy bien á unos y á otros por lo mucho que aquí he trabajado, y puedo hablar así.

Ni siquiera es este enemigo el mismo del año nueve.

Ahora es mucho más fuerte, más tenaz, más enterado, más preparado, más duro, mejor organizado, más numeroso, y con mayores medios y conocimientos que entonces.

Y, sin embargo, si quisieran recordar esa campaña y se comparase lo que llevamos hecho con lo que á estas fechas y en mayor tiempo se llevaba hecho entonces, no se hablaría tanto como se habla, según usted me dice, y se consideraría y estimaría en todo su valor como es debido el esfuerzo grande que lleva realizado este Ejército.

Es muy fácil decir que deben traerse más refuerzos. Preparados los tenemos y en disposición de que vengan en cuanto yo los pida. El Gobierno, que nada escatima de cuanto ha de conducirnos al éxito y á asegurarlo, tiene dispuestas en toda la Península las necesarias reservas para movilizarlas en cuanto sea necesario. ¿Pero de qué me servirían ahora, si sobre no necesitarlas todavía, no tengo sitio donde colocarlas y su presencia aquí complicaría la situación con un proble-

Nueva Plaza de Toros de San Sebastián

GRAN ACONTECIMIENTO POPULAR

PARA EL DOMINGO 9 DEL ACTUAL

Dos novillos rejoneados. Tres toros de lidia. Resultado del partido de fútbol de Bilbao, por medio de cartelones.

Todo esto podrá verse por precios irrisorios.

Tendido de sombra, 2 pesetas; tendido de sol, 1 peseta; andanada, 0'50.

¡TODO EL MUNDO A LA PLAZA!

VEANSE DETALLES EN LOS PROGRAMAS

Gran Casino

RESTAURANT

Hoy viernes 7 de Octubre de 1921

DINER DE GALA

Jazz-band Paduréano

Profesores de baile, Mr. et Mme. Roger

Exhibición de danzas

Dancing.—Distribución de obsequios recuerdo